

VACÍOS URBANOS: Dimensión física o existencial

URBAN VIODS: Physical or existential dimension

 Carlos Enrique Rodríguez Mogollón^{1a}

 Javier Nestor Miranda Flores^{2b}



Fecha de recepción : 11 junio 2020
Fecha de aprobación : 24 septiembre 2020
DOI : <https://doi.org/10.26495/tzh.v12i4.1399>

Resumen

El desarrollo actual de las ciudades de nuestro país, sin planificación orgánica y con un alto grado de espontaneísmo, configura escenarios que semeja un inmenso cuerpo sin órganos, una morfología urbana y espacial y nuevas formas de ocupación del territorio, fragmentado y discontinuo, con llenos y vacíos que le otorgan una naturaleza particular, en especial en la periferia. Tomando como referencia el caso de Piura y Castilla, nuestro objetivo central fue desarrollar una perspectiva dialéctica de la manera cómo ha evolucionado el pensamiento teórico en el tratamiento de los vacíos urbanos, particularmente en la literatura urbanística, pero sin dejar de lado los aspectos relacionados con la planificación, la gestión y la naturaleza socio-espacial de estos espacios. Metodológicamente, desplegamos todo el esfuerzo para ofrecer un pormenorizado recuento del pensamiento urbanístico sobre la materia, en la perspectiva de un estado del arte que ayude a entender su dinámica. Los resultados confirman dos principales formas de abordaje del tema; la primera, enfoca el fenómeno de los vacíos urbanos, como el resultado de un modelo de ciudad contemporánea, que genera fragmentos y discontinuidad urbana; y, la segunda, como el resultado de una ciudad pos moderna, de una sociedad consumista e indiferente y desde la percepción del vacío como lugar o espacio existencial. Concluimos en el hecho de que ambas orientaciones tienen un valor agregado específico, particularmente la primera, si tomamos en cuenta las características de las ciudades en América Latina y el Perú y porque pueden ser oportunidades valiosas para transformar su actual condición.

Palabras clave: bordes urbanos, espacios articuladores, espacios marginales, espacios de transición, fronteras urbanas.

Abstract

The current development of the cities of our country, without organic planning and with a high degree of spontaneism, configures scenarios that resemble an immense body without organs, an urban and spatial morphology and new forms of occupation of the territory, fragmented and discontinuous, with full and voids that give it a particular nature, especially in the periphery. Taking as reference the case of Piura and Castilla, our main objective was to develop a dialectical perspective of the way in which theoretical thinking has evolved in the treatment of urban voids, particularly in urban literature, but without leaving aside the aspects related to planning, management and the socio-spatial nature of these spaces. Methodologically, we make every effort to offer a detailed account of urban thinking on the matter, from the perspective of a state of the art that helps to understand its dynamics. The results confirm two main ways of approaching the subject; the first, focuses on the phenomenon of urban voids, as the result of a contemporary city model, which generates urban fragments and discontinuity; and, the second, as the result of a post-modern city, of a consumerist and indifferent society and from the

¹ Universidad Cesar Vallejo, Piura, Perú

² Universidad Privada Antenor Orrego, Trujillo, Perú

^a Magíster en Administración de Negocios, crodriguezmo6@ucvvirtual.edu.pe

^b Doctor en Medio Ambiente Natural y Humano, jmirandaf@upao.edu.pe

perception of emptiness as an existential place or space. We conclude in the fact that both orientations have a specific added value, particularly the first one, if we take into account the characteristics of the cities in Latin America and Peru and because they can be valuable opportunities to transform their current condition.

Keywords: urban edges, articulating spaces, marginal spaces, transition spaces, urban borders.

1. Introducción

Históricamente, la planificación urbana ha buscado ordenar el territorio y guiar su ocupación; pero también hemos atestiguado casos en los que deliberadamente ha generado procesos con alto grado de segmentación y distorsión, con la complacencia de los gestores de la ciudad. El renacimiento y la industrialización integraron para la ciudad otros roles importantes: trabajo, mercado, administración, ciencia y cultura, de manera que, desde entonces hasta ahora, el planeamiento y gestión de las ciudades requiere del compromiso no solo de la arquitectura y el urbanismo sino de la sociología, la antropología, la economía, la geografía, y otras ramas. Si las ciudades son organismos vivos, con dinámicas dialécticas, al mismo tiempo que son espacios inéditos y cambiantes, los planes urbanos deben considerar horizontes temporales de corto, mediano y largo plazo y entornos de constante incertidumbre; al mismo tiempo que el surgimiento de nuevos actores sociales.

Esta dinámica no ha sido estudiada ni tratada convenientemente por eso es que la ocupación del territorio ha resultado caótica y en los procesos de urbanización ha ganado la batalla, por un lado, la apremiante necesidad de la ocupación violenta y, por otro, el interés inmobiliario del capital financiero. Ambos extremos, como es natural, han dado lugar a escenarios urbanos difusos y distorsionados espacialmente, con un amplio rango de inseguridad y violencia, además de llenos y vacíos urbanos que preocupan. En efecto, es de suma importancia abordar su estudio porque no solo se degradan en sí mismos, como espacios aislados en la ciudad, si no que degradan también su entorno, como espacio físico aprovechable, repercutiendo en los aspectos sociales, culturales y económicos.

Los apuntes que preceden definen con claridad nuestro problema de investigación que se orienta a conocer las características y naturaleza de los vacíos urbanos y a evaluar la posibilidad de que se pueda revertir su condición como espacios incómodos a piezas estructuradoras de la ciudad.

Según datos del Primer Reporte Nacional de Indicadores Urbanos 2018, en el mundo más del 50% de la población vive en ciudades y en el caso peruano esa cifra llega a superar el 75%, consumiendo casi toda la energía del país y generando un altísima emisión de gases de efecto invernadero, cifras que dan cuenta de la importancia que representa poner nuestras miradas en una correcta planificación en las ciudades contemporáneas, a partir de su principal desafío: la sostenibilidad, con una mirada desde el paisaje urbano como lugar y no solo como espacio. El mismo informe que cuenta con el aval del Ministerio de Vivienda, Construcción y Saneamiento y el de Ambiente, indica que, de 30 ciudades analizadas, solo 7 ciudades, es decir el 23%, cuenta con instrumentos de planeamiento y gestión de suelo requeridos por la normativa. Sin duda, una situación que amerita atención determinante y una permanente evaluación de los procesos de ocupación del territorio y el crecimiento urbano en nuestro país.

La migración de la población, de los espacios rurales o de ciudades secundarias a los centros urbanos de mayor envergadura probablemente sea el proceso que mayor repercusión tiene en el surgimiento de estos vacíos urbanos. En efecto, el éxodo de personas del campo a la ciudad, como una primera respuesta a este fenómeno, como búsqueda natural de nuevas expectativas y una mejora en su calidad de vida, se consolidó en la década de los 80'. Una segunda respuesta tiene como protagonista al sector inmobiliario, que ve en el territorio oportunidades de rentabilizar sus inversiones, basado en el déficit de viviendas en los diferentes niveles socio económico, pero que al igual que el primer caso, encuentra en el anillo urbano o periferia de las ciudades, el lugar ideal para hacer realidad sus anhelados sueños o propósitos, casi siempre de manera desordenada, improvisada y aprovechando en muchos casos la debilidad de la normativa municipal que regule la ocupación y la construcción, configurando así dispersión espacial y fragmentación, y con ello la aparición de nuevos espacios intersticiales que se

definen como “vacíos urbanos”. Porciones de territorios que deben ser abordados con una mirada distinta, dejando de lado los paradigmas tradicionales.

Este nuevo modelo de ciudad se va configurando de manera difusa entre zonas consolidadas y otras no. Las fotografías aéreas de las principales ciudades del Perú muestran, por ejemplo, que existe un tejido urbano orgánico, conformado por áreas compactas o densas en la zona central, mientras que las zonas externas o periféricas se muestran como áreas dispersas. Son lugares donde la ciudad renuncia a un carácter tranquilizador y acepta, por el contrario, a través de su lado ausente, el encuentro con el cambio, con lo inquietante, con lo vulgar, pero son también lugares donde el juego queda abierto. (Parcerisa, & De Ventós, 2000). Es decir la periferia se podrían definir como un espacio intermedio, atrapado entre el centro urbano consolidado y las áreas externas de la ciudad de escala metropolitana. (Figura 1) Primera corona, donde se tiene muy pocas ideas de planificación y que es el verdadero terreno de los intereses creados, de las expectativas, de los valores interpuestos y sobre todo de los espacios abandonados o vacíos urbanos.

Vacíos urbanos que, tanto en la ciudad como en la periferia, traen consigo una serie de particularidades no solo como espacio en si mismo si no también en su entorno inmediato, que permite hacer una analogía sobre las singularidades gravitacionales de los Black Holes ó Agujeros Negros. Es decir, un lugar espacio tiempo que compromete a todo aquello que se le aproxima. En el caso de los vacíos urbanos, dependiendo de su naturaleza, acaba arrastrando en su deterioro, a todos los actores que se relacionan con este, en los aspectos urbanos, físicos, económicos, sociales, etc. Un fenómeno que tienen relación directa con la dinámica o comportamiento poblacional y de su densidad, que favorece su carácter expansivo y disperso, que configura una mancha urbana desarticulada, con zonas con y sin desarrollo, dejando en evidencia espacios sub utilizados, abandonados y espectadores, tanto en el interior de la ciudad compacta central como en la periferia, como primera corona urbana.

Como antecedente valioso podríamos decir que las primeras referencias sobre el crecimiento urbano en las periferias, en el marco del proceso de su urbanización, es el modelo surgido en las ciudades norteamericanas, hacia la mitad del siglo XX, casi como un sello característico de la cultura americana y de los ideales del *American Dreams*, evocando la casa de los sueños, con césped y barbacoas vecinales, dando inicio a lo que hoy se denomina ciudad difusa o ciudad dispersa, en contraposición al modelo de ciudad moderna de alta densidad.

En los años sesenta cuando Jabobs, (1961), presenta su desacuerdo a las nuevas dinámicas de la su urbanización, y a los principios del urbanismo moderno, haciendo una crítica a la propuesta funcional de las ciudades que dejaron de lado la experiencia cotidiana, la mixticidad social, la construcción de una ciudad compleja, humanización y cotidianidad de los espacios y por el contrario hoy en día dieron lugar a fenómenos como la dispersión, la fragmentación funcional. (Muxí, Gutierrez, y Delgado, 2011).

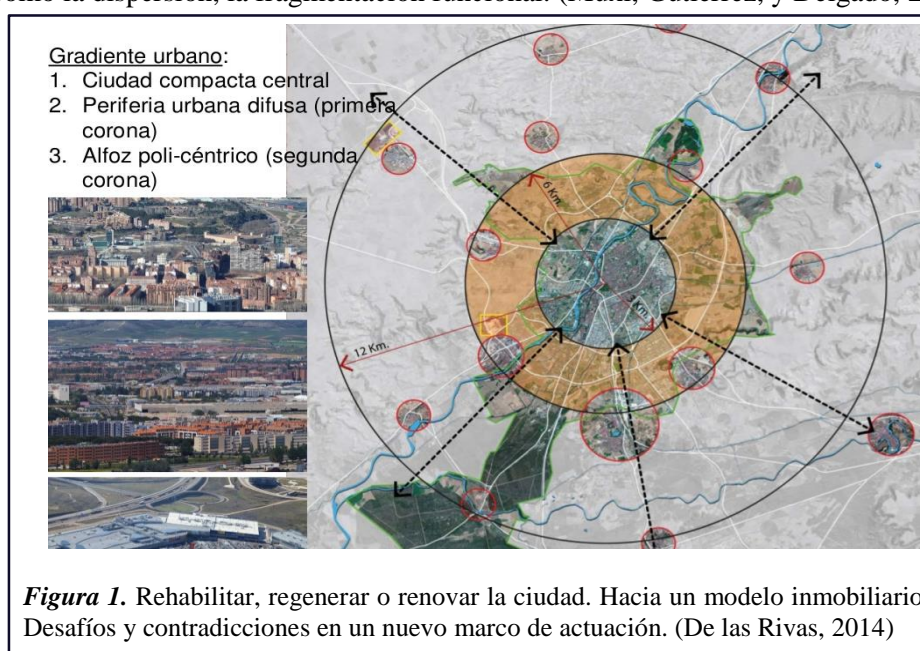


Figura 1. Rehabilitar, regenerar o renovar la ciudad. Hacia un modelo inmobiliario. Desafíos y contradicciones en un nuevo marco de actuación. (De las Rivas, 2014)

En los años 90 se popularizó, el concepto de *Edge City*, (*Ciudad de borde*), teorizado por Joel Garreau (1991), en el que hace una aproximación al concepto de ciudad periférica, la misma que según el autor se ha convertido en el modelo de crecimiento en las ciudades del siglo XX. Propone una detallada descripción de los cambios de estilo de vida en la población que vive en las ciudades de la periferia, donde antes existían suburbios residenciales o simplemente campos de cultivo, a diferencia del núcleo urbano tradicional situado en territorios con paisajes naturales o reservas naturales, las nuevas ciudades periféricas generalmente crecen a lo largo de los tramos y cerca de las intersecciones de las carreteras interestatales, con frecuencia aquellas que rodean y omiten las áreas del centro (Garreau,1991).

También en esta década, otro concepto importante que logró gran trascendencia en la literatura y el pensar urbano, fue el término *città diffusa* (ciudad difusa), sugerido por el urbanista italiano Francesco Indovina, concepto que permite interpretar el fenómeno de organización y ocupación del territorio; un estudio de las dinámicas urbanas en el Véneto, donde plantea la hipótesis: Por razón de la dispersión de la urbanización en el territorio, se está avanzando hacia una forma inédita de asentamiento, en el cual las formas de vida y el uso del territorio, se habría separado de la forma tradicional de ciudad compacta. Dispersión que guarda diferencias con el modelo urbano anglosajón *Sprawl*, como modelo de expansión planificada, un crecimiento de viviendas en suburbios pero que cuentan con un orden urbano. La dispersión de la ciudad difusa, se caracteriza por la auto regulación, la espontaneidad y la ocupación segregada e inequitativa. Por tanto, para Francesco Indovina, La ciudad difusa pre supone una organización espacial horizontal y se caracteriza por la ausencia de jerarquías espaciales (Ramos, 2005).

Muchas de las construcciones teórico-empíricas desarrolladas en los contextos norteamericano y europeo muestran el proceso de expansión urbano desde mediados del siglo XX. Todos ellos dan cuenta de la creciente incidencia de los procesos de globalización y la progresiva preocupación respecto a los procesos de fragmentación como modelo contemporáneo de ciudad latinoamericana. Para Bernardo Secchi, lo que, en cualquier escala, se representa en la ciudad y en la cultura contemporánea y que es ampliamente aceptado, es el fragmento. (Ramos, 2005). Haciendo referencia no solo al fragmento urbano si no social también, y que ciertos grupos dominantes buscan su hegemonía generando exclusión e inclusión social y que se ve expresado físicamente en este modelo de ciudad.

Para los años 70, en Latinoamérica se contaba con una gran influencia económica del Estado, en los diferentes sectores de la economía, tanto en la producción interna como en la exportación de las materias primas, modelo económico que en los años 90 cambiaría rotundamente, con un nuevo paradigma, derivado del modelo neoliberal y globalizado que trajo consigo también la privatización, permitiendo la participación -con mayor protagonismo- de los inversores inmobiliarios, dejando consigo mayores libertades a los planificadores. Se profundizó el proceso de fragmentación que ya había ocurrido en contextos europeos y norteamericanos antes mencionados, pero que en Latinoamérica tuvo un mayor impacto por las desigualdades sociales que padece esta región. Muchos de los teóricos de la época atribuyen este hecho a la dominación colonial que sufrían las naciones latinoamericanas del capitalismo norteamericano y a la escasa capacidad de maniobra que esta dependencia generaba en el aparato administrativo del Estado. Y que se puede observar en la estructura de sus ciudades.

Es comprensible, por tanto, la descripción de las dinámicas urbanas propuesta para la época en la que el desarrollo urbano es modelado en el marco de la estructura del tipo de ciudad colonial, en cuatro momentos: la ciudad compacta, la ciudad sectorial, la ciudad polarizada y finalmente, la ciudad fragmentada. (Bähr, & Borsdorf 2005).

Piura y Castilla, escenarios urbanos que nos sirven de eje de las apreciaciones teóricas que alcanzamos, tienen una configuración urbana que se inicia en el centro de la ciudad, con un trazo reticular tipo damero, y que se genera a partir de su plaza principal, como elemento articulador más importante y que en sus inicios congregaba a sus equipamientos públicos más representativos y de relevancia en la economía y la política, como ciudad de fundación española. A escala metropolitana, Piura muestra una configuración que responde a su crecimiento económico de las últimas décadas, que ha consolidado su centro urbano y ha generado nuevas áreas de ocupación, principalmente en la

periferia. En su integración definitiva con el distrito de Castilla y Catacaos, también hacia el norte, se puede apreciar nuevas inversiones inmobiliarias y asentamientos informales con dirección hacia las ciudades de Sullana, Paita y Chulucanas, pero que también presenta vacíos urbanos. (Figura 2)

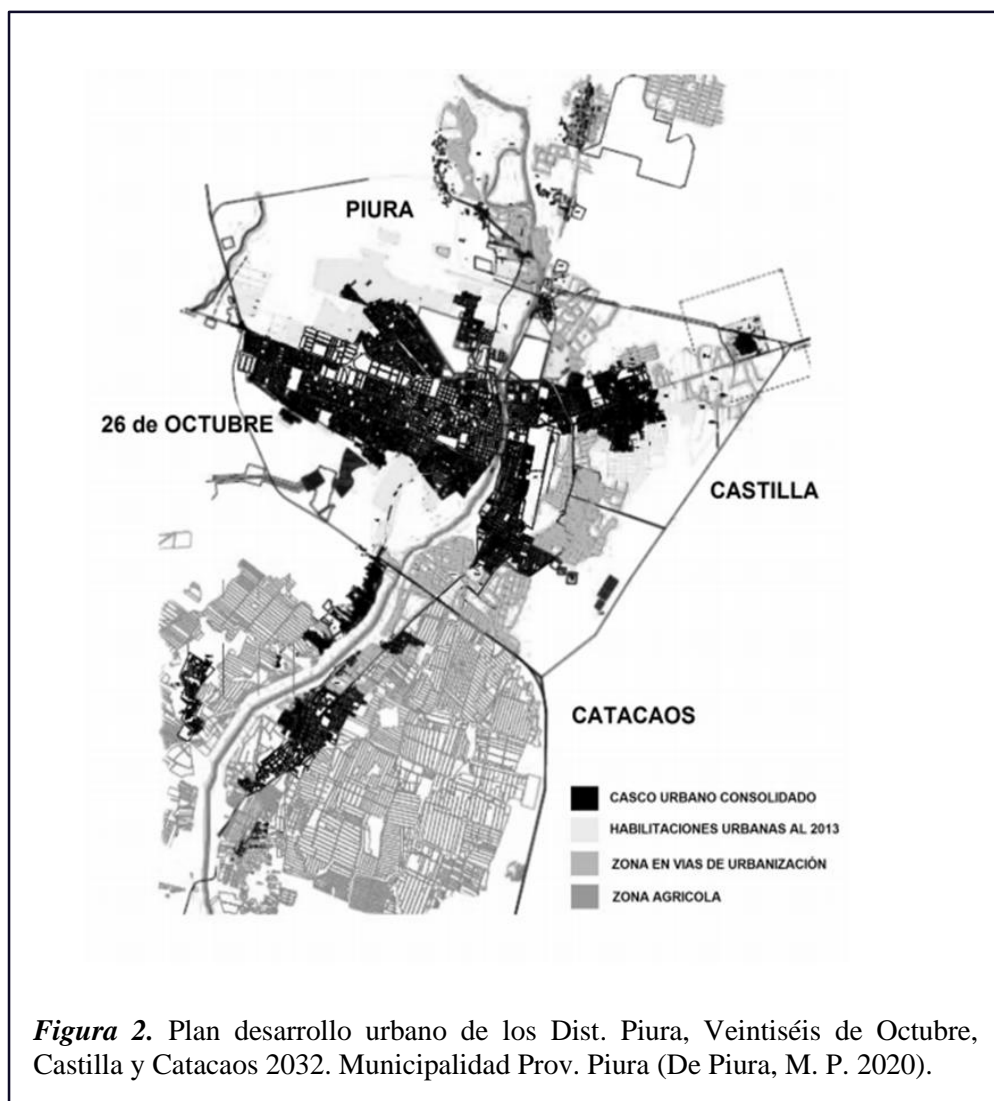


Figura 2. Plan desarrollo urbano de los Dist. Piura, Veintiséis de Octubre, Castilla y Catacaos 2032. Municipalidad Prov. Piura (De Piura, M. P. 2020).

Con la misma significación de las teorías anteriores, hemos verificado otras que abordan los *vacíos urbanos* como el resultado de un modelo de ciudad contemporánea que fracasa y que genera fragmentos y discontinuidad urbana, es decir un fenómeno físico espacial, dentro de los cuales se cita a: De Sola Morales (1995), que compara los vacíos urbanos como (*Terrain vague*), o *espacios abandonados*, Freire (2008), que define los vacíos urbanos como: *espacios temporales entre construcciones*, Careri (2014), que gráfica a los vacíos como *fragmentos de ciudad construida*, y Francesco Muñoz (Fernández, & Gifreu, 2016), *espacio vacío: como grieta, forma indefinida o espacio residual*.

A diferencia de las tendencias que sostienen que los vacíos urbanos son espacios abandonados, vacíos o temporales entre construcciones, el otro gran sector de teóricos interpreta los vacíos urbanos, como el resultado de una ciudad pos moderna, de una sociedad consumista e indiferente y desde la percepción del vacío como lugar o espacio existencial, que necesita expresarse y mostrarse hacia la ciudad. Es decir, teorías que pueden ser estudiadas desde el campo filosófico, dentro de los cuales están: Augé (1992), que define los “no lugares”, como espacios sin identidad, sin contexto, de tránsito. Sin embargo, es necesario indicar que, en la propuesta los no lugares son antagónicos a los lugares, que están referidos fundamentalmente desde la óptica del lugar como escenario de socialización, de

coordinación, de mutua interacción; lugar en el que la gente promueve la cohesión social. Más que espacios abandonados, los no lugares responden a un modo impersonal de comportamiento dentro de la ciudad, en la que la dimensión de las actividades urbanas, económicas, sociales y culturales, despersonalizan la relación entre la gente. Eso ocurre en un paradero, en un estadio, en una calle, en una plaza, lugares en los que la gente se convierte en “transeunte a tiempo completo”.

También se puede mencionar a Koolhaas (2007), que considera que los espacios basura, son lo que ha quedado de la arquitectura contemporánea, Foucault (1984), y que introduce el término Heterotopía, como: “el lugar de los otros” y finalmente a Heidegger, (Hermosilla, 2011), que define los vacíos como espacio y dimensión existencial.

Ambos enfoques, no se contradicen, ya que entienden el fenómeno desde perspectivas diferentes, teorías que se complementan, y que podían permitir abordar este fenómeno de forma integral en un sentido más amplio y determinar sus causas, características y bondades, con la finalidad de revertir la imagen negativa y convertirse en piezas regeneradores, revitalizadores de la ciudad, que incluya todas sus acepciones como dimensiones: físico espacial, cultural, social, paisajístico, económico, humanístico, psicológico, antropológico, etc.

2. Material y método

Dada la naturaleza de la investigación, nos propusimos determinar un recorrido teórico en el tratamiento de los vacíos urbanos, con el fin de entender el significado del concepto, aportar nuevas luces sobre su tratamiento y determinación del estado de la cuestión en el tratamiento teórico. Para tal efecto, delineamos una estrategia de acopio de información que evalúe este recorrido considerando dos cuestiones centrales: por un lado, la construcción del significado del concepto y de otro, respecto a las implicancias del desarrollo de la ciudad y de los modelos de ocupación del territorio. Todo el recorrido metodológico lo hacemos bajo estas dos vertientes.

El otro momento metodológico desarrollado fue la revisión bibliográfica de fuentes primarias y secundarias y su clasificación en cualquiera de las dos vertientes, según el enfoque de las reflexiones que plantean. Esto sirvió para llegar a la conclusión de que, aparte de la existencia de una variedad importante de planteamientos sobre vacíos urbanos, todos ellos giran en torno de las dos cuestiones que referimos en el párrafo anterior.

Finalmente, para facilitar la evaluación de cada planteamiento y compararlos entre sí, formulamos una matriz en la que definíamos los puntos de coincidencia y de discrepancia, así como el enfoque y la orientación. En efecto, consideramos los planteamientos desde la perspectiva física, así como desde la óptica del lugar, como espacio de socialización. Tal como parecen haber evolucionado y organizado sus marcos teóricos y metodológicos, ambas tendencias. No fue posible sistematizar información a nivel nacional y regional porque el tema de vacíos urbanos no forma parte de las prioridades investigativas ni en la academia ni a nivel de Colegio Profesional.

3. Resultados

De acuerdo a la revisión de las diferentes autores y teorías se puede establecer dos grandes líneas de pensamiento.

a. En un primer bloque se puede ubicar a: IGNASÍ DE SOLA MORALES, arquitecto que define a los vacíos urbanos como: Espacios olvidados, deshabitados, pero que guardan historia, y que ante una imagen estática de una foto muestra desolación. Son lugares urbanos, que se relacionan con la expresión francesa Terrain vague. En francés el término Terrain que es una expresión que hace referencia a grandes extensiones de terreno, pero que se muestran como expectantes y aprovechables. (Figura 3)

Lugares aparentemente olvidados donde parece predominar la memoria del pasado sobre el presente. Son lugares obsoletos en los que ciertos valores residuales parecen

mantenerse a pesar de su completa desafección de la actividad de la ciudad. Son en definitiva lugares extraños, que quedan fuera de los circuitos, de las estructuras productivas. Sus límites carecen de una incorporación eficaz, son islas interiores vaciadas de actividad, son olvidos y restos que permanecen fuera de la dinámica urbana. (Solà-Morales, 1995),

Por lo tanto, el termino Terrain vague, contiene en sí una ambigüedad y diferentes significados, una como vacío improductivo pero expectante y el otro como indefinido, sin límites u horizonte futuro.

Así mismo, JUAN FREIRE, Biólogo Español y Doctor en Biología Ambiental, define los vacíos urbanos en un sentido de territorio, de ocupación del espacio, producto de la planificación y de las transformaciones que sufren las ciudades, que generan fragmentación. Y da pie a repensar la ciudad, y poder utilizar estos vacíos como regeneradores de su entorno.

Son espacios casi siempre efímeros que van saltando en el tiempo a lo largo de la ciudad, pero en conjunto conforman espacios peculiares, por su falta de uso y construcciones, en un entorno urbano casi siempre repleto de usos y edificios. ¿Qué hacer con esos vacíos?, normalmente la respuesta es “nada”, solo esperar a su “llenado”. Pero el espacio es un recurso escaso en las ciudades y los vacíos no son neutrales en la dinámica urbana. Afectan a la forma en que la gente percibe y usa la ciudad y, por otra parte, podrían constituir oportunidades de uso temporal que casi nunca se aprovechan. (Freire, 2008)

De la misma manera, FRANCESCO CARERI, arquitecto, que plantea una herramienta innovadora para entender la ciudad, que tiene que ver con el caminar como practica de reconocimiento del paisaje y con ello de los espacios. Pero a su vez define los vacíos urbanos desde la periferia:

Si se observa la fotografía aérea de una ciudad (...), el resultado es un dibujo en forma de archipiélago, Un conjunto de islas construidas que fluctúan por un vasto océano vacío cuyas aguas forman un fluido continuo que penetra en los plenos, ramificándose a distintas escalas hasta los más pequeños intersticios abandonados entre los fragmentos de ciudad construida. No solo aparecen por todas partes grandes porciones de territorio vacío, sino que dichas porciones quedan conectadas por tantos vacíos a distintas escalas y de naturaleza distintas que tienden a configurar un sistema ramificado que permite conectar entre sí las grandes áreas que habíamos definido como, vacíos urbanos. (Careri, 2002).

El autor hace referencia a este modelo de ciudad transurbancia, término que tiene que ver con deambular por zonas urbanas que no son ciudad, pero que le pertenecen a ésta, aquello que llamamos periferia o que consigue situar y establecer el margen de lo que con dudoso orgullo se denomina ciudad. Y es ahí donde aparecen estos vacíos urbanos, a pequeña y gran escala y que son incompatibles con la trama urbana.

Finalmente, como cuarto autor de este primer bloque a FRANCESC MUÑOZ, Urbanista y profesor de Geografía, argumenta que estos fenómenos son una de las herencias a partir del siglo XX, que la de pronto los vacíos urbanos han cobrado importancia en el paisaje urbano, ubicándolo en tres escenarios: como grieta, forma indefinida y como espacio residual, como metáforas de la ciudad interrumpida, la ciudad indefinida y la ciudad abandonada respectivamente.

La discusión se cierra con una valoración de los innegables nuevos contenidos que el vacío urbano representa en el momento presente, en el que el escenario urbano se erige como punto de encuentro de dinámicas de cambio y transformación impulsadas, por un lado, por el proceso de digitalización global de la sociedad y, por otro, por un contexto de profunda crisis económica y social. La presencia del vacío urbano, considerando todas sus posibles manifestaciones, representaría sino todo lo contrario, una constante

estable y reveladora de la verdadera condición metropolitana de las ciudades actuales. (Fernández & Gifreu, 2016)



Figura 3. Manolo Laguillo, Barcelona. 1980. (Solà-Morales, 1995)

b. Un segundo bloque de pensadores que teorizaron sobre vacíos urbanos tenemos a, MARC AUGÉ, Antropólogo francés, que define a los no-lugares, como lo antagónico a un lugar antropológico, sosteniendo que son espacios de tránsito, espacios de anonimato, espacios de circulación y de consumo.

Si un lugar puede definirse como lugar de identidad, relacional e histórico, un espacio que no puede definirse ni como espacio de identidad ni como relacional ni como histórico, definirá un no lugar. La hipótesis aquí defendida es que la sobre modernidad es productora de no lugares, es decir, de espacios que no son en sí lugares antropológicos, (...), no integran los lugares antiguos: éstos, catalogados, clasificados y promovidos a la categoría de "lugares" de memoria" (...), Por tanto, la distinción entre lugares y no lugares pasa por la oposición del lugar con el espacio. (...) (Augé.1992).

Así Augé defiende la hipótesis de que los no-lugares son la consecuencia de la sobre modernidad a la cual está sometido el mundo actual y que son invisibles para el hombre contemporáneo, con lo cual tiene una aproximación a los vacíos urbanos que también permanecen ajenos a su entorno, inconscientes dentro del tejido urbano. (Figura 4)

Un ejemplo sencillo puede graficar las expresiones de Auge: La concentración de personas en un estadio de fútbol alentando a su selección en un partido para clasificar a un mundial, solo reporta como señal de identidad el origen geográfico de los asistentes; el único objetivo común que les identifica se centra en la nacionalidad y en las señales que derivan de pertenecer a esta cultura. El punto culminante de esta identidad se concreta con la entonación del himno patrio o la anotación de un gol a favor del equipo que nos representa. Solo en ese momento nos abrazamos y festejamos. No hay otro objetivo que concensualice la relación, ninguna otra señal de cohesión social. Lo mismo ocurre en un paradero, en una estación de tren, en un metro, en un coliseo, e incluso en la calle. El ritmo de vida y la cotidianidad en una ciudad moderna, global, nos muestra como transeúntes sin rumbos establecidos. En permanentes no lugares.



Figura 04. Estación de tren. (Augé. 1992)

Otro resultado interesante en nuestra búsqueda es la propuesta por **REM KOOLHAAS**, arquitecto, que expresa una dura crítica a la ciudad del siglo XX, caracterizada por el exceso de tecnología que genera desorientación, promovido por una sociedad de consumo, que deja espacios residuo, que denomina “espacios basura”.

El espacio basura, es lo que queda después de que la modernización haya seguido su curso, o más concretamente, lo que se coagula mientras la modernización está en marcha”, (...), “aparenta ser un espacio, es una sombra o residuo del espacio moderno o, por otro lado, es el presagio de lo que ocurrirá en todas partes.” (...). Es un espacio sin límites, sin orden, sin verdad, es un imperio de confusión donde no existen prejuicios, orden ni jerarquía; un espacio de saturación donde reina la ambición del “mas” y la acumulación como fin en sí mismo. (Koolhaas, 2007).

Un tercer pensador a, **MICHAEL FOUCAULT**, filósofo, Sociólogo, Historiador, Psicólogo francés, quien en los años sesenta, aportó y trasladado a las ciencias sociales, el termino Heterotopía, “el lugar de los otros”, y que designaba a los órganos internos que estaban en un lugar poco habitual, con ello definía los lugares extraños o lugares que estaban inesperadamente desplazados del lugar que se esperaba encontrarlos.

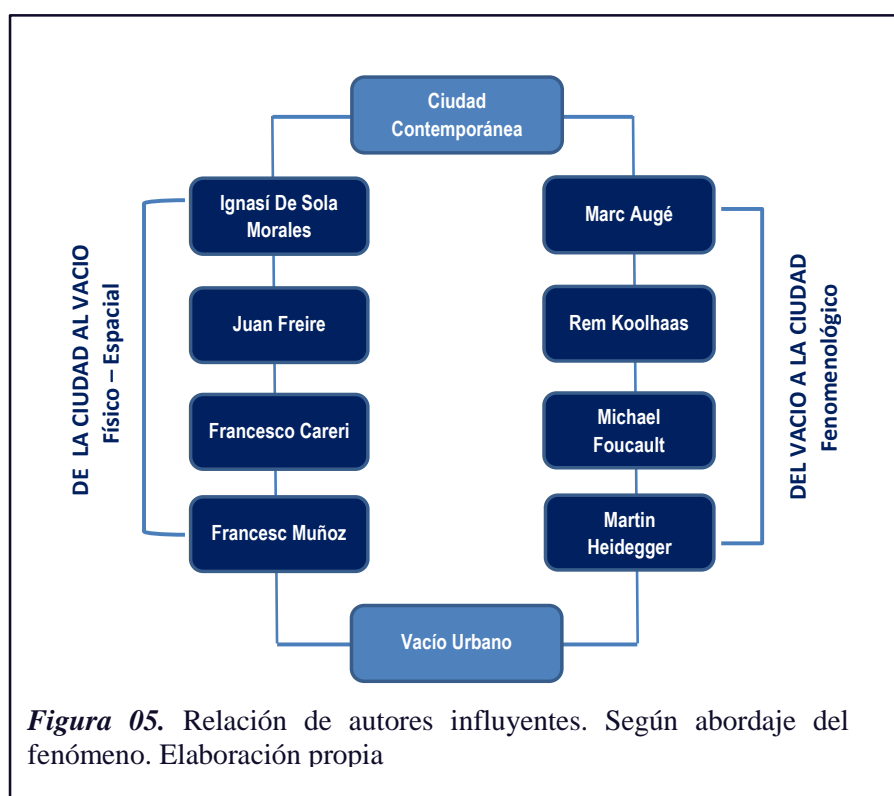
En cuanto a las heterotopías propiamente dichas, ¿cómo se las podría describir, qué sentido tienen? (...), Una especie de descripción sistemática que tuviera por objeto, en una sociedad dada, el estudio, el análisis, la descripción, la “lectura”, como se gusta decir ahora, de estos espacios diferentes, estos otros lugares, algo así como una polémica a la vez mítica y real del espacio en que vivimos; esta descripción podría llamarse la heterotopología. (Foucault, 1984)

Es pensar que las Heterotopías son lugares reales en los que yuxtaponen espacios que son incompatibles en apariencia. Son espacios en los que la sociedad ya ha pensado como para localizar la otredad (*Se trata del reconocimiento del Otro como un individuo diferente*), es decir los espacios generados conscientemente por las propias sociedades para recluir a sus personas que se encuentra al margen de lo que se considera moralmente correcto. Para la Doctora María García Alonso, “Es determinante el que ya las fronteras entre los mundos de nosotros y de los otros se han diluido, es realidad en la vida social contemporánea estamos constantemente transitando los mundos de los otros,

es tan importante hablar de espacios institucionalizados para la otredad, como hablar de ningún espacio es en sí mismo una Heterotopía, es una Heterotopía para alguien”. (RETEC DITET, 2016. 16m50s).

Finalmente, MARTIN HEIDEGGER, Filósofo alemán, que ha teorizado el término *espacio existencial*, como aquel relativo al ser humano, que busca demostrar las dimensiones del término que se resumen en dos, la primera de cómo se *piensa* y como se *experimenta* el espacio, dejando de lado la visión física del mismo.

Aun cuando la arquitectura se pueda concebir técnicamente, su acción en el entorno habitado no sólo expresa un sentido técnico; más allá de esa conciencia existen otras significaciones que afloran, inadvertidamente, por sobre esos otros irrevocables. La arquitectura está determinada por un “para qué”, como su propósito o función, pero también comparece en ella la posibilidad de la experiencia del espacio en cuanto tal. Por lo tanto, en virtud de los escritos de Heidegger, especialmente de los más tardíos, se puede conjeturar que, en la experiencia del espacio en tanto “desocupado” de su componente funcional, con la pro-ducción de vacío, algo se muestre del espacio en sí y algo otro tenga lugar: la experiencia del espacio en cuanto espacialidad. (Hermosilla,2011).



4. Discusión

Comprender e investigar los fenómenos relacionados con el urbanismo y la arquitectura requieren un enfoque amplio y más completo, porque al relacionarse con las ciencias sociales, con el comportamiento humano, no solo debería estudiarse desde un enfoque cuantitativo o cualitativo, quizás lo ideal sería llevarlo a una mixtura de enfoques. Los métodos mixtos se definen como la integración sistemática de ambos enfoques, en un solo estudio con el fin de obtener una “fotografía” más completa del fenómeno. (Hernández, Fernández y Baptista, 2014).

Las diferentes teorías estudiadas, muestran dos perspectivas distintas, una de índole físico espacial, que podría ser estudiado en una investigación científica de enfoque cuantitativo, como primera aproximación y otra, bajo un enfoque cualitativo, que interprete estos espacios como expresión existencial, como lugar que quiere mostrarse hacia la ciudad, como una segunda aproximación y así poder completar una investigación integral que interprete en toda su magnitud su complejidad y sus cualidades.

Un primer apunte para esta discusión está relacionado con la procedencia de los enfoques. Todos ellos son europeos y de los Estados Unidos. Tenemos escasa literatura latinoamericana sobre vacíos urbanos. No obstante, hay varios hechos que se desprenden de esta particular situación: En primer lugar, la realidad europea y la norteamericana difieren sustancialmente de la nuestra, especialmente con la de nuestro país, por lo que deberíamos evaluar su incidencia en la evaluación de nuestra realidad. En segundo lugar, las circunstancias particulares del crecimiento de las ciudades europeas y norteamericanas difieren sustancialmente de la evolución y crecimiento de nuestras ciudades, por lo que el concepto de vacío urbano no necesariamente tiene la connotación que otorgan, por ejemplo, la tendencia liderada por Auge, (1992). Para las personas, en nuestro contexto, la calle, la esquina, el paradero, por muy contaminada de modernidad que pueda parecer, le otorga a la persona símbolos, señales y estructuras que están absolutamente comprometidas con el territorio; es decir, transfieren pertenencia y empatía con el medio. El territorio deja de ser, por tanto, un fenómeno geográfico, topográfico, geométrico o lineal. Eso nos distingue, de modo determinante, de otra realidad.

Esta tendencia aporta hechos que son absolutamente relevantes: el primero de ellos es que el modelo de desarrollo económico implementado en las sociedades modernas, tanto en Europa como en América Latina, antes que cualquier proceso de planificación, fue el factor determinante del crecimiento y desarrollo de las ciudades. En unas más que otras, sin embargo, sus efectos han sido más impactantes, particularmente en la generación de espacios marginales, bolsones de miseria, violencia en la ocupación de los terrenos aledaños a la ciudad, vacíos urbanos, etc. Otro hecho importante es el impulso de procesos migratorios del campo a la ciudad, como consecuencia del desarrollo relativo alcanzado por las ciudades que, en todos los casos, ofrecían mejores oportunidades de realización personal y social a los migrantes y a su familia.

Este hecho determinó una morfología urbana espontánea, sin planificación, apurada por el crecimiento económico y las necesidades derivadas de la migración. Es el caso de Piura y sus distritos aledaños. En algunos casos han logrado conturbarse con el núcleo fundacional, desapareciendo los límites físicos entre éste y los distritos, generando la apariencia de una trama equilibrada y homogénea, en otros, originando cinturones de miseria, vacíos urbanos y marginalidad. Pronto la especulación inmobiliaria encontró una brillante oportunidad para convertir a este espacio en un escenario de especulación y generación de renta urbana y una brillante ocasión para proyectos inmobiliarios, sin respetar la normativa municipal y del Ministerio de Vivienda.

Lo indicado anteriormente describe muy bien la realidad de la ciudad de Piura, que cuenta con una ciudad compacta en el centro urbano y en la primera corona o periferia urbana (De las Rivas, 2014), se presenta difusa y discontinua, conformada por una serie de inversiones inmobiliarias pero rodeada por asentamientos urbanos informales que no se integran a la ciudad, conformando un conjunto de llenos y vacíos que se muestran dispersos y olvidados y que su vez representa una gran porción no solo de territorio si no de población que reclama no ser ignorados. A ello se suma que el distrito de Castilla, por su proximidad forma parte de la dinámica de la ciudad de Piura, ya que ambas ciudades comparten roles y actividades no solo económicas y sociales sino también culturales e históricas; sin embargo aún tienen una tarea pendiente, respecto a su integración urbana, porque más allá que los separe el río Piura, no existe una mirada de ambas ciudades hacia este elemento natural que podría ser un elemento integrador más que elemento incómodo en el desarrollo urbano de ambas ciudades.

Otro hecho importante que debemos analizar, a tono con el pensamiento de Induvina, Francesco y Garreau (1991) está referido al crecimiento horizontal de las ciudades del país, incluyendo a la ciudad de Piura y a Castilla, con claras señales de ciudades difusas. En efecto, Piura no tiene una tradición de

crecimiento vertical en la perspectiva de una ciudad compacta, ha consolidado más bien una tendencia de crecimiento horizontal que ha incorporado cientos de miles de hectáreas para el crecimiento urbano de la capital. Esto trajo consigo no sólo externalidades negativas para la ciudad sino para las áreas rurales, aledañas al núcleo fundacional, tanto que paulatinamente nos quedábamos sin despensa para proveer de alimentos a la ciudad, por un lado y, por otro, se destruía sistemáticamente los ecosistemas naturales de bosques de algarrobo que constituye la reserva ecológica de la ciudad, el regulador térmico de la provincia y el nicho ecológico de una variedad importante de plantas y animales de la región. Además de iniciarse, lenta pero sostenidamente, un proceso de urbanización de la campiña de Piura, con las externalidades que damos cuenta en esta investigación.

5. Conclusiones

- Del recorrido conceptual de los diferentes autores y teorías sobre los vacíos urbanos se observan dos líneas de pensamiento, que lejos de contraponerse se complementan. Concluimos afirmando que es prudente reconocer que los vacíos urbanos corresponden a realidades físicas, al mismo tiempo que es absolutamente imprescindible entender que esta realidad trasciende esta naturaleza, puesto que el territorio también transfiere identidad. Por tanto, para cualquier proceso de planeamiento estratégico de la ciudad, se debe considerar ambas características, para proponer una metodología de intervención coherente y racional.
- Del análisis de estos dos enfoques, se concluye que metodológicamente se puede abordar estos vacíos urbanos, teniendo como base: “El lugar desde el cual se observa el fenómeno”, el primero que busca alternativas de solución con una mirada desde la ciudad hacia el vacío, es decir desde el exterior y una segunda postura, que trata de encontrar respuestas desde el vacío urbano o del interior como una aproximación desde la percepción, la experiencia y la relación vivencial del vacío como espacio que se muestra al ser humano. A partir de esta conclusión podríamos aperturar un nuevo debate sobre el tratamiento de los “vacíos urbanos”, en el que -probablemente- no se puedan evitar aperturas metafísicas, urbanísticas, sociales y culturales. El urbanismo, es una disciplina de síntesis.
- La planificación urbana desde el siglo XIX ha tenido una mirada sesgada y cientificista de los problemas de la ciudad que recaen en el error de dar validez solamente a los conocimientos obtenidos por las ciencias experimentales, es decir estudiar los aspectos físicos del territorio, dejando de lado los aspectos ontológicos y fenomenológicos del vacío urbano, sin embargo el análisis de las diferentes teorías nos lleva a pensar en reformular las prácticas tradicionales de planificación urbana con miras a lograr que la ciencia y la filosofía tengan un dialogo armonioso.
- El modelo económico desarrollado en nuestro país, en todas las regiones, más que cualquier acto de planificación urbana, constituye el factor determinante que ha dado lugar a las formas urbanas actuales, incluidas su trama y la implementación de equipamientos; por tanto, los vacíos urbanos, las áreas urbanas integradas, los procesos de conurbación con el núcleo fundacional y las distintas expresiones territoriales de la marginalidad urbana, derivan de ese modelo. Intervenir en contextos como estos requiere, primero, entender esta problemática y segundo, generar estrategias creativas y sostenibles.

6. Referencias

- Augé, M. (1992). *Los no lugares. Espacios del anonimato. Una antropología de la sobre modernidad*. Barcelona, Gedisa. Recuperado de <https://antroporecursos.files.wordpress.com/2009/03/auge-m-1992-los-no-lugares-una-antropologia-de-la-sobremodernidad.pdf>
- Bähr, J., & Borsdorf, A. (2012). *La ciudad latinoamericana. La construcción de un modelo. Vigencia y perspectivas*. Recuperado de <https://leerlaciudadblog.files.wordpress.com/2016/05/bc3a4hr-y->

[borsdorf-la-ciudad-latinoamericana-la-construccic3b3n-de-un-modelo-vigencia-y-perspectiva.pdf](#)

Careri, F. (2014), Walkscape, El andar como práctica estética. España. Barcelona. Ed. GG. Recuperado de https://ggili.com/media/catalog/product/9/7/9788425225987_inside.pdf

De la Rivas, J. (2014): "Rehabilitar, regenerar o renovar la ciudad. Hacia un modelo inmobiliario. Desafíos y contradicciones en un nuevo marco de actuación". Conferencia organizada por el Instituto Universitario de Urbanística de la Universidad de Valladolid los días 28 a 30 de abril de 2014. Recuperado de <http://www.buendia.uva.es/rehabilitar-regenerar-o-renovar-la-ciudad-hacia-un-nuevo-modelo-inmobiliario-desafios-y-contradicciones-en-un-nuevo-marco-de-actuacion>

De Solà - Morales, I. (1995). *Terrain Vague*. Recuperado de https://paisarquia.files.wordpress.com/2011/03/solc3a1-morales_i_terrain-vague.pdf

De Solà- Morales, I. (2002). *Territorios*. (1ª ed.) Barcelona: Editorial Gustavo Gili. Recuperado de <https://www.worldcat.org/title/territorios/oclc/52046662>

Fernández, M., & Gifreu, J. (2016). *El Uso temporal de los vacíos urbanos*. Serie Urbanismo y Vivienda Diputación de Barcelona: Colección Estudios. Recuperado de <https://urbanitasite.files.wordpress.com/2019/11/el-uso-temporal-de-los-vacc3ados-urbanos.pdf>

Foucault, M.I / Des spaces autres/ Conferencia dictada en el Cercle des études architecturales, 14 de Marzo 1967/ Publicada en Architecture, Mouvement, Continuité, N° 5 / Octubre 1984

Freire, J. (2008). Vacíos Urbanos: Problema y Oportunidad. Recuperado de <https://juanfreire.com/vacos-urbanos-p/>

Garreau, J. (1992). Edge City: la vida en la nueva frontera. Ancla.

Hermosilla, A. (2011). La pro-ducción de vacío—argumentos heideggerianos para repensar el espacio en la arquitectura, del programa de Escuela de posgrado de la Faculta de Artes de la Universidad de Chile. Recuperado de <http://repositorio.uchile.cl/bitstream/handle/2250/101332/la-pro-duccion-de-vacio.pdf?sequence=4>

Koolhaas, R. (2007). Espacio basura. Editorial Gustavo Gili. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/libro?codigo=301821>

Muxí, Z., Gutierrez, B.& Delgado, M. (2011). Presentación: Apuntes sobre Jane Jacobs. Muerte y Vida de las grandes ciudades.(2da edición). Navarra: Capitán Swing. Recuperado de <https://www.u-cursos.cl/fau/2015/2/AE4062/1/foro/r/Muerte-y-Vida-de-Las-Grandes-Ciudades-Jane-Jacobs.pdf>

Parcerisa, J., & de Ventós, M. R. (2000). La ciudad no es una hoja en blanco: hechos del urbanismo. Ediciones ARQ. Recuperado de <http://www.edicionesarq.cl/2000/la-ciudad-no-es-una-hoja-en-blanco/>

Ramos, Á. M. (2005). Lo urbano en 20 autores contemporáneos (Vol. 7). Universitat Politècnica de Catalunya. Iniciativa Digital Politècnica. Recuperado de <https://bibliodarq.files.wordpress.com/2014/09/ramos-a-m-lo-urbano-en-20-autores-contemporc3a1neos.pdf>

RETEC DITET. (29 de Junio 2016). Heterotopías del territorio. Dra. María García Alonso. Profesora UNED [Video]. Youtube. <https://www.youtube.com/watch?v=htw2r4QF8kQ>